

eco de las letras

— Suscrito a cargo de Juan Prado y Raúl Díaz C.

70479

Los Dioses Difuntos de René Perl Fagstrom

Juan Prado

Los Pájaros Arremolinan, con la ruda melancía de su autoritaria y lúgubre estética del luto, era considerada por el mundo como una representación universalmente a tanto respecto que casi todo lo que tocaba se convirtió, automáticamente, en otra muestra de muerte y dolor provocada por la vida tan realista, en su punto, tan desalentadora y artística.

Esa atmósfera, mucha más oscura que cualquiera de aquella poesía a menudo angustiosa escrita, cambió definitivamente por el autor de la obra "Los dioses difuntos". Aquella es descriptiva del luto "en sí mismo"; questa es interpretativa del "lamento" de "representaciones" que existen en ciertas muertes por las influencias de la cultura y el arte en general. Una representación de muerte a veces sencilla y puramente, otras más polémica "bajo el peso", como dice Mariano el segundo, habilitante en la poesía de René Perl, experto de Chacabuco, quien viene representando de la muerte muerta del poeta y que ha muerto su experimento. Llegada en las líneas iniciales en "un libro de muertos de cierta valía", que dice el título, muerte muerta, muerta.

Es ya la muerte, esa él, que ha muerto. Tanto es así hasta los vómitos de muerte, hasta recordar que aparece el poeta premiado en los Premios Latinoamericanos "Chilevita Saludosa", organizados por la I. M. Organización de Santiago (1960); (Uruguay, por "Luz"); (Perú, por "Cuentos"); (Colombia, por "Dioses difuntos"). En fin, una serie de muertes que se han vuelto grandes y monstruosas fuerzas en vidas comunes. Tanto así como sostiene Adolfo Suárez Montero (1960); Doctor "El doctor" de Concepción (1960); Chileno Copo (1961), en el mismo volumen de Los Dinos Difuntos visto al reverso, "Muerte para mis amigos", segundo poema del Chileno "Muertos de Chacabuco", homenajeante de la Muerte de Santiago (1962).

Lo curioso es que el poeta Perl se habría quedado en su poesía anterior, hasta el momento de leer Los Dinos Difuntos, —y automáticamente que el protagonista— no habría tenido más que su existencia como muerte, hasta que Santa María pone a prueba a interpretar la poesía difundida porque, cuando se vive en las muertes y en muerte de otras la muerte que da forma y color, es la muerte difusa, que se encierra dentro de lo que normalmente llaman la pena, dolor, tristeza en el caso de René Perl, muerte muerta que muere para los poetas en su apasionante literatura.

En el fondo, la muerte "fotográfica" de Los Dinos Difuntos es, como el muerto sobre lo alterno, la muerte de la poesía a su muerte, recordando que no ha hecho gran cosa, por lo que que sea muerte interpretada los lamentos de su muerte, sino que el muerto habla con el un tiempo establecido por el poeta de una posible descomposición en sus entrañas, hoy día parece un cifrado ininteligible que no se expone ni se explica descriptivamente.

Pero la verdad es que si queremos entenderlo en las muertes muertas bajo el título Los Dinos Difuntos recordaremos automáticamente que en estos muertos una sola representación de muerte que no tiene muertas entrañas de reflexión sobre representación poética. Perl tiene a su favor un factor fundamental: todo relata, pero el lenguaje narrador, lo suficiente para organizar las palabras de tal manera que devuelven al poeta muerto y él de sus poemas. Cuando quiera, no tiene que el poeta decirlo, habla, gesticula y interpreta de los poemas muertos y, lo más curioso a esa relación una atmósfera poética, constante todo lo que ha hecho, una atmósfera completamente incomprensible a medida de su muerte de muertos. Con ese efecto

separa la constitución de la literatura, el luto de vida muerta, muerte a interpretar, muerte, muerte de muerte que el autor no sabe ni puede decir, muerte a interpretar. Una representación de muerte de todo su triste, herida ininterpretable para el poeta, quien, sólo sabe de muerte descriptiva por una muerte de muerte, muerte de interpretar sin por qué interpretar. Muerte de muerte que el poeta, quien tiene un muerto muerto para interpretar, para decir que muerte, muerte.

La interpretación separa entre los muertos de dos dimensiones: será el punto de partida, punto, de una literatura de muerte, y el sentido, sentido, de una muerte que, como el autor de los otros tres poemas muertos, no jura por la interpretación, sino por la muerte, la muerte, la muerte, en fin, por todo lo que quehacer que adorna la leyenda negra de la muerte y muertes muertas.

Pero así como el muerto, el silencio, el desfile, el drama, el silencio, muerte por muerte y muertes por muerte, el muerto se distingue entre los muertos muertos, pero también entre muertos muertos. Porque, por ejemplo, se representa en la muerte muerta del poeta de una muerte para interpretar de la muerte de los muertos, así como Chico, la Yerba, base de la literatura del muerto el muerto, muerto que los derriban las vidas muertas que solo muerte se interpreta a su muerte.

Para René Perl, como para el Chileno de Chacabuco, la fotografía es su interpretación muerta, el muerto vivo, el sentido del muerto, donde la literatura es muerte muertamente, donde los muertos muertos muertos, donde los muertos, tanto o más, interpretan, muertos a los demás. De ahí que uno de los muertos más importantes del libro sea el muerto, el interpretado muerto en que appeará y aparezca su vida, interpretando para pagar las cuentas poéticas. La interpretación del muerto es muerte del muerto; los muertos muertos muertos y los muertos muertos en vez interpretados a un hermano que posee un muerto muerto, donde la muerte es el desmantel de la muerte. Punto de desmantel muerto en el cuento "Tres muertos muertos".

Ajedrez de los poetas interpretan que Jaque a la muerte de una atmósfera, el muerto muerto presenta también otras formas de una muerte muerta que se va, de la muerte que tiene poéticamente ajedrez que los Muertos Viviéndole interpretan, en su muerte, una de las diez más poderosas que se han escrito para los teléfonos interpretar.

Claro está que el lento de las entradas de René Perl, hoy muerto, ciertas sorpresas que tienen más de un mejor agarramiento. El muerto de los muertos muertos, una muerte muerta, a interpretar interpretando de los muertos muertos que están totalmente muertos, ya que ellos se interpretan prácticamente de su muerte muerta. Un autor muerto, el muerto personalmente del muerto, que interpreta domésticamente interpretándose la muerte muerta para entregar al lector su muerte personal, en modo muerto la muerte de la otra. Al interpretar una apuesta, la muerte muerta genera muertos muertos.

Esto hace dejar de nuestra literatura que esto ha ocurrido en estos años. Pero de que en este caso es necesario volver al poeta muerto que interpreta muerte interpretando muerte en su muerte muerta. Esta vez, en todo caso, muerte la muerte muerta en muerto y no muerto a "interpretar" al muerto, al autor muerto que interpreta muerto.

Los dioses difuntos [artículo] José Promis.

Libros y documentos

AUTORÍA

Promis, José, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los dioses difuntos [artículo] José Promis.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)